

ner el descontento y mostrar que no estaba dispuesto a tolerar la organización del trabajo. Este concepto explica también los fusilamientos verificados con motivo de los conflictos del trabajo en las minas de cobre de Cananea."

Ya vemos por lo anterior, que la situación del obrero en la época porfiriana, no era de lo más bonancible. ¿Puede argüirse lo propio en la actualidad? Indudablemente que no.

El desarrollo de las asociaciones obreras, las huelgas continuadas que presenciamos, ese flujo y reflujo del trabajador que reclama sus conculcados derechos y que pide una justa compensación a sus labores, son la mejor demostración de lo que aseguramos. De tal manera ha preocupado al Gobierno presente el mejoramiento de las clases trabajadoras, que se estableció un Departamento de Trabajo que funciona de acuerdo con las oficinas similares de Europa.

VIII.

El señor Madero, juzgado íntimamente, es una bella persona que deja una impresión agradable en quien lo trata.

Su fe inquebrantable, que ha desconcertado a sus enemigos y que sabe comunicar a cuantos están cerca de él, lo hace simpático.

Algunos, por no saber apreciar debidamente sus maneras, siempre bien intencionadas y tendentes al logro del bienestar del pueblo, lo han considerado un loco.

Nosotros no vamos de acuerdo con tan aventurada afirmación, pues sabemos que el actual Presidente puede tener flaquezas y monomanías, pero esto sin constituir un desequilibrio.

Todos lo atacan porque le consideran protector de su familia, y, no obstante, apenas si ocupan puestos públicos dos de sus parientes. En tiempo de don Porfirio el nepotismo era descarado y nadie se sorprendía; en tanto que ahora, aun siendo competentes los funcionarios consanguíneos del Primer Magistrado,

todos arman alharaca y hablan del nepotismo como un vicio dominante de la administración actual.

Para nosotros, la figura del señor Madero es muy respetable; y del hecho de ser muy discutido, se desprende que pasará a la historia como uno de nuestros prohombres.

Antes de terminar el estudio de la figura más saliente de la última gran revolución, copiaremos las frases de un enemigo del señor Madero; en ellas se advierte la sinceridad más grande.

Dicen así:

«Tiene actos de gran filantropía. Cuéntase que sus sirvientes son tratados con gran bondad y que se preocupa por remediar sus necesidades físicas é intelectuales; las primeras con la dádiva y las segundas con el establecimiento de escuelas rurales sostenidas por su propio peculio. Estas cualidades son comunes a toda la familia Madero.

El mismo señor Madero (Francisco I.) en su afán de ser útil a los pobres y de ayudarles de diversos modos, estudió privadamente algo de medicina, inclinándose a la Homeopatía y aplicando sus conocimientos de una manera enteramente gratuita á los necesitados.

Frugal, estrictamente vegetariano, en la

mesa es modesto, sin ostentación de ninguna especie. Jamás toma una gota de alcohol, ni de cerveza.

El fondo de su carácter revela frecuentes y enormes contradicciones. Si aparece en general como dispuesto a tener en cuenta consejos u opiniones ajenas, con una poca de observación puede descubrirse que le disgustan las opiniones contrarias á las suyas, que le hicieren, y que es capaz de sentir profunda aversión hacia quienes con frecuencia se opongan a sus opiniones; así como es propenso á sentir grandes afectos por quienes le apoyen invariablemente. De aquí resulta un poderoso factor para su conocimiento de los hombres: cree inútiles y torpes á los primeros, y si la capacidad intelectual de éstos se revela vigorosamente, al no poderla negar la juzga mal dirigida y hasta peligrosa; así como cree útiles e inteligentes a los segundos. Es en él casi una obsesión la de creerse capaz de conocer a los hombres inmediatamente; con una conversación, por ejemplo.»

*
*
*

La verdad siempre brota, como una flor eucarística, hasta en los terrenos más inclementes.....

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.